



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Graduación de
Licenciatura**

15 de agosto de 2018

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Queridos graduados de Arquitectura, Artes, Deportes, Comunicación, Educación y de nuestro primer Diplomado en Desarrollo de Habilidades Sociales y Vocación. De verdad, no saben qué orgullo tenerlos aquí esta noche. Por supuesto, es también un orgullo tener aquí a sus papás, mamás, hermanos que ven con emoción a estos jóvenes que dentro de poco dejarán de serlo y que hoy son grandes profesionales de la Universidad. También quiero agradecer a nuestra egresada Yolanda por sus palabras tan motivadoras, sobre todo porque les inspira a nuestros jóvenes a mirar hacia el futuro con certeza; eso es muy importante. No quiero dejar de reconocer el papel de todos aquellos que, como decía Nashla, los han formado a ustedes, desde nuestros Vicerrectores académicos, la Vicerrectora Sonia Barneche, al Vicerrector de

Formación Integral, Bernardo Rangel, hasta los directores de sus carreras que están aquí presentes. ¿Ya felicitaron al Mtro. Igor Rubio que está en este su primer acto académico como Director de la Escuela de Ciencias del Deportes? ¡Felicidades, Igor, por estar por primera vez con nosotros.

Al Mtro. Carlos Cienfuegos, gracias también por la Escuela de Comunicación, una gran escuela que estás llevando a grandes metas. Por supuesto, gracias también a la Dra. Adriana Molina por su trabajo en la Escuela de Artes; al Arq. Bernardo, que eres un referente en el ámbito de la Arquitectura, y a la Dra. Luz del Carmen Dávalos por ese cariño que le pone a la hermosa Facultad de Educación y que hoy te sientes más mamá que nunca, ciertamente. Y, por supuesto, jóvenes, un reconocimiento a quienes no salen en las fotos, no les ponen birretes laureados como éste ni cosas por el estilo, a nuestros queridos coordinadores de las diversas facultades y programas. No saben qué gusto tenerlos aquí esta noche con nosotros porque en el fondo son ustedes los que van tallando día a día en el alma de estos diamantes en bruto joyas que se convierten en grandes hombres y grandes mujeres para México.

Queridos jóvenes, cada generación sale al mundo como quien descubre de nuevo la existencia. Por la sencilla razón de que nada es igual que ayer, la historia, la “maestra de la vida”, como decía Cicerón, es una maestra que sólo nos dice cómo fueron las cosas y no cómo las cosas deberían ser. El México que existía cuando ustedes entraron a la Universidad hoy ya no existe, es un México muy diferente, con anhelos, esperanzas, incluso con decisiones expectativas muy diferentes. Como recientemente escribía el periodista Héctor Aguilar Camín, en el periódico *Milenio*, tres de cada cinco mexicanos tienen hoy sentimiento de alegría, felicidad, satisfacción y confianza. Dos de

cada tres mexicanos esperan que los problemas fundamentales de la economía, la política y la seguridad pública se resuelvan en el primer año del nuevo gobierno. Son las ganas de creer llevadas al pensamiento mágico. Estos números tan elevados muestran el enorme desconocimiento de los problemas, pero miden sobre todo las ganas de creer. México, decía este periodista, está en modo sueño, y se siente bien y ya le hacía falta el despertar.

Esto es bueno, porque si los países no sueñan, no tienen ideales, no tienen esperanzas, nunca pueden progresar. Sin embargo, los sueños no bastan. A veces, jóvenes, la realidad es tan dura que podría apagar las expectativas hasta de los más optimistas. Y ésta es la tarea de quienes abren nuevas generaciones, ésta es la tarea de cada uno de ustedes. Ustedes saben que el mundo en el que van a desarrollar su trabajo es muy retador, porque es un mundo que por una parte excluye a quienes no tienen posibilidades, a millones de personas en el mundo, y, por otra parte, no deja de reclamar con luminosos espectaculares a que todos agoten sus posibilidades en una cultura de consumo. La falta de oportunidades, las diversas formas de agresión, de inequidad, el mal que se consiente y se cristaliza en estructuras injustas no puede dar buenos resultados, que tienen que ver con lo más elevado del ser humano, la belleza, el arte, el deporte, la comunicación entre los seres humanos, la educación. Pero a nuestro alrededor las cosas no son fáciles y, atención, jóvenes, en medio de una alegría como la de hoy, no es lícito volver la mirada hacia otro lado. Permítanme citarles al Papa Francisco: “Cuando la sociedad abandona a la periferia a una parte de sí misma, no habrá programas políticos, ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Y así como el bien tiende a comunicarse, el

mal, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca; si cada acción tiene consecuencias, un mal enquistado en las estructuras de la sociedad tiene siempre un poder de disolución y de muerte”. Lo único que puede salvarnos, como diría el Chapulín Colorado, es la belleza.

Como cantaba el Rey de Texcoco, Nezahualcóyotl, “No acabarán mis flores, no cesarán mis cantos, yo cantor los elevo, se reparten, se esparcen, aunque cuando las flores se marchitan y amarillean, serán llevadas allá, al interior de la casa del ave de plumas de oro”. El interior de la casa del ave de plumas de oro será siempre la dignidad de la persona, la capacidad de cada ser humano de realizar cosas dignas, de vivir en el respeto a la maravilla que es el otro. Eso es lo que el arte expresa; eso es lo que la arquitectura transforma, las cosas materiales en hogares humanos; eso es el deporte, que transforma el sudor en superación; eso es la comunicación, que transforma el ruido en relación; eso es la educación, que busca sacar siempre lo mejor de cada una de las personas, y frente a esta realidad de la inequidad de nuestra cultura, nuestro mundo no levanta la voz de la solidaridad, sino la voz del consumo, y ustedes lo saben muy bien, jóvenes, el consumo no genera relaciones sino que es un cáncer del tejido social porque agranda todavía más las brechas sociales, el consumo, como ley de la sociedad y como motor de la misma, pervierte los mecanismos de las relaciones humanas porque pone la seguridad en el tener no en el ser, provoca el ansia de conseguir lo que todavía falta, expresando una amargura que puede ser violenta. El consumo, jóvenes, puede transformar la educación en un medio para ponerse al servicio de una cultura y hace inocuos porque tenemos la certeza, como el tigre en la jaula del zoológico, de

que nos llegará la ración de comida a su tiempo, en forma de miles de productos de consumo. El consumo que para satisfacerse puede ser un factor en el crecimiento de ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países, cualquiera que sea la ideología política de sus gobernantes, y que, jóvenes Anáhuac, nunca olviden esto, insulta a quienes no tienen ni siquiera lo suficiente para llegar al día de mañana.

Permítanme dirigir unas palabras a nuestros jóvenes del Diplomado en Desarrollo de Habilidades Sociales y Vocación. Quiero decirles que es un orgullo para la Universidad Anáhuac que estén hoy con nosotros. Cada uno y cada una de ustedes es una persona muy valiosa, porque en ustedes vemos la alegría del esfuerzo maravilloso para ser mejores, para seguirse superando en la vida, y sepan que la Anáhuac es siempre su casa y que aquí siempre encontrarán el apoyo que necesiten, sea cual sea.

Queridos egresados de nuestra Universidad, sepan ser esperanza en todos los caminos de su vida, En ustedes, esta Universidad, sus padres, muchas personas que quizá todavía no conocen, van a encontrar la certeza de que el ser humano en sus diversas actividades y realizaciones siempre puede mirar hacia arriba, y hacerlo sin miedo; siempre puede salir de situaciones de marginación porque encuentra manos solidarias, siempre puede entrar en contacto con lo mejor de sí mismo porque nunca se encontrará solo. Egresados de la Universidad Anáhuac, en sus proyectos de vida busquen siempre a la persona y encuentren siempre la dignidad de su profesión. Ustedes, arquitectos, harán de las casas, hogares; egresados de la Facultad de Educación, de la educación ustedes harán virtudes; deportistas, ustedes harán del deporte un encuentro con lo mejor del otro; egresado de la Escuela de

Artes, harás del arte una expresión del corazón; comunicadores, ustedes harán de la comunicación relación.

Jóvenes, no se atemoricen por la injusticia o el consumismo que degrada, sean siempre lo que han aprendido en estas aulas, sepan vencer al mal con el bien, sean siempre Anáhuac. ¡Muchas felicidades!

--ooOoo--